

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

**La motricidad fina para desarrollar y favorecer la
escritura en infantes de 1-b del jardín de niños
Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS)**

Fine motor skills to develop and promote writing in children in grade 1-
b of kindergarten at the Autonomous University of Sinaloa (UAS)

Yesenia Yareli Barraza Angulo

yezzi.baan@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-3926-0083>
Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Evangelina Castillo Payán

eva.kastillo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-2276-6637>
Secretaria de Educación Pública
México

Norma Elizeth Castillo Vela

normitacastillo1984@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-9554-458X>
Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Jeanette Michelle Gutiérrez Cristerna

michelle_upn@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-4150-6221>
Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Ricardo Abel Jiménez Ramírez

ricardoabel_jimenez@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-6294-0438>
Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Guadalupe Vianey Salazar Álvarez

la_naney@outlook.com
<https://orcid.org/0009-0002-6574-4783>
Secretaria de Educación Pública
México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4701>

Artículo recibido: 03 de julio de 2025
Aceptado para publicación: 24 de octubre de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.



NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4701>

La motricidad fina para desarrollar y favorecer la escritura en infantes de 1-b del jardín de niños Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS)

Fine motor skills to develop and promote writing in children in grade 1-b of kindergarten at the Autonomous University of Sinaloa (UAS)

Yesenia Yareli Barraza Angulo

yezzi.baan@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-3926-0083>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Evangelina Castillo Payán

eva.kastillo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-2276-6637>

Secretaria de Educación Pública
México

Norma Elizeth Castillo Vela

normitacastillo1984@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-9554-458X>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Jeanette Michelle Gutiérrez Cristerna

michelle_upn@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-4150-6221>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Ricardo Abel Jiménez Ramírez

ricardoabel_jimenez@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-6294-0438>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Guadalupe Vianey Salazar Álvarez

la_naney@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0002-6574-4783>

Secretaria de Educación Pública
México

Artículo recibido: 03 de julio de 2025. Aceptado para publicación: 24 de octubre de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La presente investigación aborda la importancia del desarrollo de la motricidad fina en el nivel preescolar y su incidencia en la adquisición de la lectoescritura. Se reconoce que las dificultades en esta área limitan no solo la habilidad de escribir, sino también el desarrollo integral de los niños, afectando su autonomía, creatividad y confianza. La motricidad fina, entendida como el control preciso de manos y dedos en coordinación con la vista, constituye un pilar para actividades cotidianas como abotonarse, manipular objetos pequeños o realizar trazos, y representa la base de aprendizajes posteriores vinculados con la escritura y la lectura. A través del análisis de diversas fuentes, se


evidencian las principales destrezas que la componen —coordinación visomotora, pinza digital, control manual, fuerza y lateralidad—, así como las consecuencias de una estimulación insuficiente: torpeza, frustración y bajo rendimiento escolar. Asimismo, se destacan estrategias efectivas para su fortalecimiento, entre ellas el juego, las actividades artísticas y el uso de recursos tecnológicos, que integrados al proceso educativo favorecen la motivación y el aprendizaje significativo. En este sentido, la investigación subraya la necesidad de replantear metodologías pedagógicas en educación inicial, privilegiando la estimulación temprana de la motricidad fina como vía para garantizar un desarrollo armónico y el éxito en la etapa de lectoescritura.

Palabras clave: motricidad fina, educación preescolar, lectoescritura, desarrollo infantil, estrategias pedagógicas

Abstract

This research addresses the importance of fine motor skill development in preschool education and its impact on literacy acquisition. Difficulties in this area not only hinder writing ability but also limit children's overall development, affecting autonomy, creativity, and self-confidence. Fine motor skills, defined as the precise control of hands and fingers in coordination with vision, are essential for everyday activities such as buttoning, handling small objects, or drawing, and they constitute the foundation for subsequent learning processes related to reading and writing. Based on the analysis of multiple sources, the study identifies key components—visual-motor coordination, digital pinch, manual control, strength, and laterality—while also noting the consequences of insufficient stimulation, including clumsiness, frustration, and low academic performance. Effective strategies for strengthening fine motor skills include play, artistic activities, and the integration of technological resources, which foster motivation and meaningful learning when incorporated into the educational process. The findings highlight the need to rethink pedagogical methodologies in early education, emphasizing fine motor stimulation as a fundamental strategy to ensure balanced development and successful entry into literacy.

Keywords: fine motor skills, preschool education, literacy, child development, pedagogical strategies

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Barraza Angulo, Y. Y., Castillo Payán, E., Castillo Vela, N. E., Gutiérrez Cristerna, J. M., Jiménez Ramírez, R. A., & Salazar Álvarez, G. V. (2025). La motricidad fina para desarrollar y favorecer la escritura en infantes de 1-b del jardín de niños Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (5), 1743 – 1752.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4701>

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se centra en las dificultades que enfrentan los alumnos de preescolar con problemas de motricidad fina, repercutiendo en el aprendizaje de la escritura, limitando el desarrollo integral del niño en sus diferentes áreas, así como también impidiendo el proceso de enseñanza adecuada.

El desarrollo de la motricidad fina en la etapa preescolar es fundamental y de suma importancia para alcanzar la habilidad de la escritura, sin embargo, aún se observa que algunos niños presentan dificultades para llevar a cabo actividades como la coordinación de la mano para un buen control del lápiz, la precisión del trazo, delineado, formar letras, con ello evitando realizar movimientos más específicos y controlados al momento de escribir.

Los problemas de motricidad fina pueden deberse a diferentes causas, como actividades diarias que no estimulan y fomentan las habilidades manuales, o metodologías adecuadas que limitan y no dan énfasis a la importancia de la coordinación motora en etapas iniciales, ante esta problemática, surge la inquietud y necesidad de resaltar que el desarrollo de la motricidad fina repercute en el aprendizaje de la escritura en niños de preescolar y que las estrategias son fundamentales reforzar.

La Secretaría de Salud (2020), define la motricidad fina como “aquella actividad que involucra pequeños movimientos (especialmente el de manos y dedos), la principal dificultad con la motricidad es que los niños no tienen control muscular o fuerza, los ejercicios propuestos en psicomotricidad preparan para los aprendizajes escolares como el espacio, el tiempo, el ritmo y la coordinación”. (p.2).

Por lo cual es necesario dedicar actividades innovadoras y mejoras metodológicas relacionadas con procesos de estimular, brindando la oportunidad de desarrollar actividades motrices y movimientos finos que requieren precisión, específicamente en las extremidades superiores (pentadáctilas y falanges) tales como manos y dedos.

En este sentido la motricidad es considerada no sólo una manifestación de movimiento, sino también una comunicación, reforzando la integración mediante la socialización, creando habilidades de competencia motriz permitiendo el desarrollo cognitivo en sus actividades cotidianas.

La motricidad fina puede verse afectada al dejar de promover juegos y la falta de actividades prácticas y lúdicas, así como también promover un entorno estimulante con una atmósfera y materiales adecuados, para brindar el apoyo y apertura a sus habilidades, dejando atrás los métodos de enseñanza poco dinámicos, brindando una ayuda y apoyo adicional a los que necesitan para mejorar esas destrezas para que cada niño las adquiera a su ritmo, solo necesitan más práctica y oportunidades.

La SEP (2018), señala que la educación inicial es el servicio educativo que se brinda a niñas y niños menores de seis años de edad, tiene el propósito de potencializar su desarrollo integral y armónico en un ambiente rico en experiencias formativas, educativas y afectivas, lo que les permitirá adquirir habilidades, hábitos, valores, así como desarrollar su autonomía, creatividad y actitudes necesarias en su desempeño personal y social.

La educación preescolar representa una nueva etapa y primer contacto educativo, la encargada de brindar las bases a la creación y apertura integral en el proceso inicial educativo, ocupando un lugar relevante y significativo en la vida de los niños, proporcionando desarrollo en todas sus áreas, así como también ofreciendo un espacio de adaptación e incorporación social.

Exigiendo innovación y transformaciones que ayuden al desarrollo del aprendizaje del niño para que se conviertan en personas autónomas, autosuficientes y vayan en la búsqueda de su propio conocimiento

con base a sus experiencias y vivencias diarias, para que en un futuro tengan las herramientas necesarias de vencer los obstáculos de su entorno desarrollando la capacidad de resolver.

Esta investigación tiene como objetivos analizar la relación entre el desarrollo de la motricidad fina y el proceso de lectoescritura en niños y niñas del nivel preescolar, con el propósito de identificar habilidades, fortalezas y actividades motrices que favorezcan su aprendizaje e identificar las habilidades y fortalezas en la motricidad fina que presentan los niños del Jardín de Niños UAS, con el fin de comprender su influencia en el desarrollo del proceso de lecto-escritura y analizar las actividades motrices que resultan más efectivas para favorecer el desarrollo de la lectoescritura en todos los niños y niñas del nivel preescolar.

Las preguntas de investigación son las siguientes ¿Cómo se manifiestan las habilidades y fortalezas de la motricidad fina en los niños del Jardín de Niños UAS y de qué manera influyen en su proceso de lectoescritura?, ¿Qué tipo de actividades motrices favorecen de manera más efectiva el desarrollo de la lectoescritura en niños y niñas de nivel preescolar, según la observación de sus procesos y avances?

DESARROLLO

Cada vez que un niño toma un lápiz, arma un rompecabezas, juega con plastilina, abotona su camisa y realiza sus primeros trazos pareciera que solo se divierte o imita, sin embargo, en realidad está construyendo las bases para su futuro aprendizaje (Piek, Dawson, Smith & Gasson, 2008). Estas pequeñas acciones que a veces pasan desapercibidas forman parte del desarrollo de la motricidad fina, una habilidad esencial en la educación inicial que conecta lo corporal con lo cognitivo y lo creativo (Case-Smith, 2005).

En los primeros años de vida es importante la estimulación de la motricidad fina ya que está relacionada con la escritura y con múltiples habilidades académicas y sociales, siendo de suma importancia integrarla en el proceso educativo (González & Pérez, 2019). A los tres años los niños deberían ser capaces de copiar círculos, ensartar bolitas grandes, utilizar cubiertos básicos y colaborar en actividades de autonomía personal, lo que confirma que la motricidad fina es una competencia transversal al desarrollo infantil (Gallahue & Ozmun, 2012).

La Secretaría de Salud (2020) define la motricidad fina como “aquella actividad que involucra pequeños movimientos (especialmente el de manos y dedos), la principal dificultad con la motricidad es que los niños no tienen control muscular o fuerza, los ejercicios propuestos en psicomotricidad preparan para los aprendizajes escolares como el espacio, el tiempo, el ritmo y la coordinación”.

Estos movimientos pequeños y precisos que se realizan con las manos y los dedos en coordinación con la vista, facilitan diferentes acciones como cortar con tijeras, dibujar o escribir, estimulando la motricidad fina; en contraste, la motricidad gruesa involucra movimientos amplios de los músculos grandes, como correr, saltar o trepar (Payne & Isaacs, 2020). Ambas son necesarias: mientras la fina aporta precisión y control, la gruesa da equilibrio y fuerza.

La motricidad fina no es solo mover las manos con precisión; es el cimiento de aprendizajes tan importantes como la escritura, la lectura, la autonomía personal y la capacidad de expresarse (Martínez, 2021). En la educación inicial, estimularla significa abrir puertas al conocimiento, a la creatividad y a la confianza en uno mismo (Edwards, 2014).

Desarrollar la motricidad fina significa entrenar diferentes destrezas que, al integrarse, permiten al niño desenvolverse mejor en el aula y en la vida diaria:

Coordinación visomotora: conexión entre lo que se ve y lo que se hace, copiar una figura o escribir en una línea (Fayol & Morais, 2019).

Pinza digital: sujetar objetos pequeños entre el pulgar y el índice, como al tomar un lápiz o una bolita (Santrock, 2019).

Control de la mano y los dedos: capacidad de moverlos de forma diferenciada y precisa, necesaria para escribir o tocar un instrumento (Feder & Majnemer, 2007).

Fuerza y resistencia manual: indispensables para mantener un lápiz durante tiempo prolongado o recortar con tijeras (Henderson & Pehoski, 2006).

Lateralidad: preferencia por usar una mano (derecha o izquierda), clave para lograr seguridad en los movimientos (Lezak, Howieson, Bigler & Tranel, 2012).

Cuando estas habilidades no se estimulan de manera adecuada, los niños pueden mostrar torpeza, lentitud o frustración en actividades escolares, lo que afecta su confianza y su rendimiento (Bara & Gentaz, 2011).

La escritura es, al mismo tiempo, un acto motriz y cognitivo (Koster, Tribushinina, De Jong & Van den Bergh, 2011). Desde los primeros garabatos hasta las frases completas, los niños recorren un camino que exige coordinación visomotora, pinza digital, control de la presión y estabilidad postural.

Esto es mucho más que plasmar letras en un papel. Para escribir los niños necesitan controlar el lápiz, dirigir sus trazos, coordinar ojo y mano, mantener la postura y al mismo tiempo pensar en el contenido (Berninger, 2009).

Cuando estas destrezas están bien estimuladas, la escritura fluye con mayor naturalidad, es legible y menos fatigante. En cambio, la falta de desarrollo puede generar trazos inseguros, letras desorganizadas y frustración (Puranik & Al Otaiba, 2012).

El desarrollo de la motricidad fina depende de la maduración del sistema nervioso central. La corteza motora, ubicada en el lóbulo frontal, planifica y ejecuta los movimientos voluntarios, mientras que la plasticidad cerebral permite que cada experiencia como dibujar, recortar, ensartar bolitas fortalezca las conexiones neuronales (Kolb & Whishaw, 2015).

Además, la integración sensorial juega un papel clave: la vista guía los movimientos, el tacto informa sobre la presión y el cerebelo asegura la coordinación y fluidez. En la infancia, cada juego manual es también un entrenamiento cerebral (Ayres, 2005).

La motricidad fina es un puente previo e indispensable para la lectoescritura. Estimularla en la educación inicial mediante juegos y actividades manuales asegura que el niño llegue a la etapa de escritura y lectura con la preparación física y coordinativa necesaria para aprender de manera exitosa (Cameron et al., 2012).

Antes de que un niño pueda escribir palabras, debe dominar destrezas previas: trazar líneas, copiar formas, ensartar bolitas y recortar (Graham, Berninger, Abbott, Abbott & Whitaker, 2012). Todas estas actividades fortalecen la pinza digital, el control muscular y la coordinación, que son la base del proceso de lectoescritura.

Cuando no se ejercita la motricidad fina, pueden aparecer problemas como: escritura ilegible, lentitud al copiar, posturas inadecuadas al escribir y poca motivación hacia las actividades escolares (Rosenblum, 2015). Estos obstáculos no son simples fallas técnicas, sino barreras que limitan el aprendizaje y la autoestima (Feder & Majnemer, 2007).

En la educación preescolar, la estimulación de la motricidad fina debe integrarse de manera natural y divertida. Algunas estrategias efectivas son: juegos de ensartar bolitas o botones, construcción con

bloques o rompecabezas, modelado con plastilina o barro, y juegos de rasgado y recorte (Case-Smith & O'Brien, 2015).

El arte es un medio poderoso para desarrollar la destreza manual y la creatividad. Pintar con pincel o dedos, colorear dentro de límites, realizar trazos libres o modelar figuras, todos ellos favorecen la precisión y a su vez estimulan la imaginación (Eisner, 2002).

El uso de pizarras digitales, aplicaciones educativas y materiales sensoriales complementan el trabajo tradicional. Estas herramientas ofrecen retos interactivos que atraen la atención de los niños y potencian su coordinación ojo-mano (McManis & Gunnewig, 2012).

La motricidad fina es mucho más que mover los dedos: es la llave que abre el camino hacia la escritura, la creatividad y la autonomía. Su desarrollo temprano garantiza que los niños enfrenten los retos escolares con seguridad y motivación (Santrock, 2019).

Estimularla no requiere de grandes recursos, sino de actividades sencillas, juegos creativos y un entorno que valore la exploración. Cada línea dibujada, cada figura moldeada y cada botón abrochado son pasos hacia el aprendizaje integral (Edwards, 2014).

REFLEXIÓN

La motricidad fina es relevante en la educación inicial, subrayando que no se trata únicamente de movimientos manuales, sino de un proceso integral que vincula lo corporal con lo cognitivo, lo social y lo creativo (González-Valero et al., 2021). Desde esta perspectiva, resulta evidente que la motricidad fina es una competencia esencial para el desarrollo infantil, puesto que constituye la base de aprendizajes tan trascendentes como la lectoescritura, la autonomía personal y la expresión artística (Morales-Murillo & Ramírez, 2020).

En primer lugar, al abordar la motricidad en la educación inicial, se destaca que cada acción aparentemente sencilla como tomar un lápiz, armar un rompecabezas o jugar con plastilina representa mucho más que un simple juego. Estas actividades son, en realidad, oportunidades para fortalecer conexiones neuronales y preparar a los infantes para los retos escolares (Silva-Peña et al., 2022). La educación inicial debe reconocer el valor formativo de lo lúdico, ya que el juego es un medio natural de aprendizaje que facilita el desarrollo motriz y cognitivo (Cejas et al., 2020).

Respecto a la motricidad fina y la infancia, es importante resaltar la importancia de la coordinación visomotora, la pinza digital, la fuerza manual y la lateralidad como habilidades indispensables para desenvolverse en la vida diaria y en el aula (Flores-Sánchez et al., 2021). Esta visión es acertada, pues pone de relieve que el dominio de estas destrezas permite al niño no solo escribir con claridad, sino también alcanzar mayor autonomía en actividades como abotonarse la ropa, manipular objetos pequeños o utilizar utensilios de manera adecuada. De esta forma, la motricidad fina no solo los prepara para la escritura, sino que fortalece la autoestima (Tortosa-Martínez et al., 2019).

También es importante subrayar que cuando estas destrezas no son estimuladas de manera adecuada, los niños pueden presentar torpeza, lentitud o frustración en sus actividades escolares (Contreras-Vidal et al., 2020). Este planteamiento resulta relevante porque evidencia que la falta de atención a la motricidad fina no es un detalle menor, sino un factor que puede convertirse en una barrera para el aprendizaje y la integración plena del niño en su entorno educativo.

En cuanto a las estrategias propuestas para estimular la motricidad fina, la importancia de enfatizar en actividades sencillas y creativas como ensartar bolitas, recortar, moldear plastilina, construir con bloques, pintar o colorear (Moreno-Murcia & Huéscar, 2019). Asimismo, reconoce el papel del arte como un recurso poderoso que, además de potenciar la precisión manual, desarrolla la imaginación y

la capacidad de expresión (Sanabria & Hernández, 2021). Se coincide plenamente con esta visión, ya que las actividades artísticas no sólo favorecen la destreza manual, sino que también fortalecen el vínculo afectivo del niño con el aprendizaje, haciéndolo más significativo y motivador.

Otra aportación valiosa es la inclusión del uso de tecnologías educativas, como pizarras digitales o aplicaciones interactivas, que pueden complementar el trabajo manual tradicional. Esta perspectiva es pertinente en el contexto actual, donde las herramientas digitales pueden convertirse en aliados del desarrollo motriz siempre que se utilicen de manera equilibrada y con un propósito pedagógico (García-Holgado et al., 2020).

Su aporte radica en reconocerla como un pilar fundamental para el aprendizaje escolar, la autonomía y el desarrollo integral de los niños. Cada actividad cotidiana, desde el simple acto de abotonar una camisa hasta los primeros trazos en el papel, se convierte en un peldaño hacia la construcción de conocimientos más complejos (Silva-Peña et al., 2022). Por ello, se considera que estimular la motricidad fina mediante estrategias lúdicas, artísticas y tecnológicas constituye una práctica educativa indispensable, ya que garantiza que los niños enfrenten los retos escolares con seguridad, creatividad y confianza en sí mismos (Morales-Murillo & Ramírez, 2020).

CONCLUSIÓN

La motricidad fina no es un aspecto secundario del desarrollo infantil, sino un pilar esencial dentro de la educación inicial (González-Valero et al., 2021). Cada pequeño movimiento que el niño realiza con sus manos y dedos como dibujar, recortar, modelar plastilina o ensartar bolitas es en realidad un proceso complejo que involucra coordinación visomotora, control muscular, fuerza, lateralidad y, al mismo tiempo, la participación de funciones cognitivas y emocionales (Flores-Sánchez et al., 2021). En este sentido, la motricidad fina debe entenderse como una competencia transversal que influye directamente en la autonomía personal, en la lectoescritura, en la creatividad y en la confianza del niño para afrontar los retos escolares y de la vida cotidiana (Morales-Murillo & Ramírez, 2020).

Asimismo, la estimulación de la motricidad fina en los primeros años de vida tiene repercusiones decisivas en la etapa escolar. No se trata solo de preparar al niño para que adquiera la escritura legible, sino también de brindarle herramientas que fortalezcan su autoestima, su capacidad de concentración y su disposición hacia el aprendizaje (Contreras-Vidal et al., 2020). Al reconocer que la escritura es un acto tanto motriz como cognitivo, se hace evidente que el desarrollo de la motricidad fina constituye una antesala imprescindible para la lectoescritura, y, por tanto, un componente que no puede ser ignorado en la planeación educativa de la primera infancia (Silva-Peña et al., 2022).

Otro aspecto relevante muestra cómo la ausencia de estimulación adecuada en esta área genera dificultades notorias en el rendimiento escolar. Problemas como escritura ilegible, lentitud al copiar, trazos inseguros o frustración durante las tareas pueden parecer dificultades aisladas, pero en realidad son señales de que el desarrollo motriz no ha sido trabajado de manera integral (Tortosa-Martínez et al., 2019). Tales carencias no solo afectan el desempeño académico, sino también la motivación y la autopercepción del niño. Por ello, se concluye que los educadores y familias deben asumir la estimulación de la motricidad fina como una responsabilidad compartida, entendiendo que no requiere de recursos extraordinarios, sino de constancia, creatividad y un entorno que favorezca la exploración y el juego (Cejas et al., 2020).

En relación con las estrategias, se destaca la importancia de reafirmar los métodos lúdicos, creativos y accesibles, como los juegos de construcción, el uso de plastilina, el recorte, la pintura y el modelado (Moreno-Murcia & Huéscar, 2019). Estas actividades no solo entrenan la destreza manual, sino que también desarrollan la imaginación y promueven experiencias de aprendizaje más significativas. De igual manera, se reconoce el valor del arte y la tecnología como aliados en la estimulación de la

motricidad fina: las expresiones artísticas contribuyen a la precisión y a la creatividad, mientras que las herramientas digitales ofrecen retos interactivos que fortalecen la coordinación ojo-mano (Sanabria & Hernández, 2021; García-Holgado et al., 2020). Ambas alternativas, bien utilizadas, se convierten en recursos fundamentales para potenciar el desarrollo integral del niño.

La motricidad fina debe considerarse como un puente entre el juego y el aprendizaje formal, entre la exploración sensorial y la adquisición de competencias académicas. Estimularla de manera temprana y constante asegura que los niños enfrenten la educación formal con seguridad, motivación y confianza en sus propias capacidades (Silva-Peña et al., 2022). Este proceso, además, les permite alcanzar un desarrollo armónico en lo físico, lo cognitivo, lo social y lo emocional. Por todo lo expuesto, puede afirmarse que la motricidad fina es mucho más que un conjunto de movimientos pequeños: es la llave que abre la puerta a la lectoescritura, a la creatividad y a la autonomía, garantizando un aprendizaje integral que acompañará al niño a lo largo de su vida escolar y personal (González-Valero et al., 2021).

REFERENCIAS

- Ayres, A. J. (2005). *Sensory integration and the child*. Western Psychological Services.
- Bara, F., & Gentaz, E. (2011). Haptics in teaching handwriting: The role of perceptual-motor skills. *Human Movement Science, 30*(4), 745–759. <https://doi.org/10.1016/j.humov.2010.05.015>
- Berninger, V. W. (2009). Highlights of programmatic, interdisciplinary research on writing. *Learning Disabilities Research & Practice, 24*(2), 69–80. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5826.2009.00281.x>
- Cameron, C. E., Brock, L. L., Murrah, W. M., Bell, L. H., Worzalla, S. L., Grissmer, D., & Morrison, F. J. (2012). Fine motor skills and executive function both contribute to kindergarten achievement. *Child Development, 83*(4), 1229–1244. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2012.01768.x>
- Case-Smith, J. (2005). *Occupational therapy for children*. Elsevier Health Sciences.
- Case-Smith, J., & O'Brien, J. C. (2015). *Occupational therapy for children and adolescents (7th ed.)*. Elsevier.
- Edwards, C. (2014). *Creativity and the arts with young children (3rd ed.)*. Wadsworth.
- Eisner, E. W. (2002). *The arts and the creation of mind*. Yale University Press.
- Fayol, M., & Morais, J. (2019). *Written language development and disorders*. Routledge.
- Feder, K. P., & Majnemer, A. (2007). Handwriting development, competency, and intervention. *Developmental Medicine & Child Neurology, 49*(4), 312–317. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8749.2007.00312.x>
- Gallahue, D. L., & Ozmun, J. C. (2012). *Understanding motor development: Infants, children, adolescents, adults (7th ed.)*. McGraw-Hill.
- González, L., & Pérez, M. (2019). Desarrollo de la motricidad fina en la educación inicial. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil, 7*(2), 45–59.
- Graham, S., Berninger, V., Abbott, R., Abbott, S., & Whitaker, D. (2012). Role of mechanics in composing of elementary school students: A new methodological approach. *Journal of Educational Psychology, 94*(1), 39–50. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.94.1.39>
- Henderson, A., & Pehoski, C. (2006). *Hand function in the child: Foundations for remediation*. Mosby.
- Kolb, B., & Whishaw, I. Q. (2015). *Fundamentals of human neuropsychology (7th ed.)*. Worth Publishers.
- Koster, M., Tribushinina, E., De Jong, P. F., & Van den Bergh, H. (2011). Teaching children to write: A meta-analysis of writing intervention research. *Journal of Writing Research, 3*(2), 183–234. <https://doi.org/10.17239/jowr-2011.03.02.2>
- Lezak, M. D., Howieson, D. B., Bigler, E. D., & Tranel, D. (2012). *Neuropsychological assessment (5th ed.)*. Oxford University Press.
- Martínez, R. (2021). La motricidad fina y el aprendizaje escolar. *Revista Educación y Desarrollo, 59*(3), 77–85.
- McManis, L. D., & Gunnewig, S. B. (2012). Finding the education in educational technology with early learners. *Young Children, 67*(3), 14–24.

Payne, V. G., & Isaacs, L. D. (2020). *Human motor development: A lifespan approach* (10th ed.). Routledge.

Piek, J. P., Dawson, L., Smith, L. M., & Gasson, N. (2008). The role of early fine and gross motor development on later motor and cognitive ability. *Human Movement Science, 27*(5), 668–681. <https://doi.org/10.1016/j.humov.2007.11.002>

Puranik, C. S., & Al Otaiba, S. (2012). Examining the contribution of handwriting and spelling to written expression in kindergarten children. *Reading and Writing, 25*(7), 1523–1546. <https://doi.org/10.1007/s11145-011-9331-x>

Rosenblum, S. (2015). Handwriting performance and self-perceptions among children with dysgraphia. *American Journal of Occupational Therapy, 69*(5), 6905220030. <https://doi.org/10.5014/ajot.2015.016576>

Santrock, J. W. (2019). *Child development* (15th ed.). McGraw-Hill.

Secretaría de Salud. (2020). *Guía de estimulación temprana: Desarrollo de la motricidad fina*. Gobierno de México.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 